

# Notas

## BODAS DE PLATA SACERDOTALES DEL PRESBITERO JAVIER NARANJO VILLEGAS

*Por Javier Piedrahíta Echeverri, Pbro.*

Cumplió el 15 de marzo los veinticinco años de haber recibido la congregación sacerdotal el Pbro. Javier Naranjo Villegas, actual vicedecano de la Facultad de Derecho de la Pontificia Bolivariana. Su ordenación la efectuó el Excmo. Señor Miguel Angel Builes en la catedral metropolitana de Medellín pues la diócesis estaba en sede vacante por la muerte del Excmo. Señor Tiberio de Jesús Salazar y Herrera, arzobispo fundador de la Bolivariana cuyos veinticinco años de muerte celebramos el pasado tres de marzo.

La familia Naranjo Villegas está íntimamente unida a la Bolivariana. El Doctor Abel es uno de los fundadores y abogado de los más eminentes que ha egresado de la Facultad de Derecho. El Padre Juan Bautista, sacerdote de los más preparados y bien formados con que hoy cuenta la Arquidiócesis, fue el primer director del internado, el segundo decano de bachillerato y uno de los más competentes profesores que han enseñado en sus aulas y en las del Seminario de Medellín. El Doctor Alfredo fue uno de los siete estudiantes que empezaron el preparatorio de medicina que funcionó en la Bolivariana en 1938. Y el Padre Javier quien viene trabajando en la Universidad desde 1946.

Nació en Abejorral el 21 de enero de 1919 en el hogar de Don Marcial Naranjo y Doña Soledad Villegas. Su tío paterno, el Padre Abel María, fue cura de Abejorral por muchos años, rector del Seminario de Medellín y canónigo. Por su parte quien ejercía el magisterio y era hijo de Don Valentín y Doña Lucía Ocampo está emparentado con las numerosas familias que descienden de Don Miguel radicado en Medellín en 1742 y tronco de la familia Naranjo en Antioquia. Por su madre, hija de Don Manuel de Jesús Villegas y doña Paula Restrepo está emparentado con el maestro José Antonio Villegas, fundador de Abejorral, y cuya descendencia, según Arango Mejía, es tan numerosa "que cerca de la mitad de los pueblos del sur de Antioquia y Caldas llevan sangre de este viejo patriarca".

Cursados los primeros estudios en su tierra natal hizo los de humanidades, filosofía y teología en el Seminario de Medellín bajo las rectorías de los Excelentísimos Señores Juan Manuel González y Emilio Botero. Recibió la tonsura el 2 de abril de 1938, las órdenes menores en noviembre de 1938 y marzo de 1939. Fue consagrado subdiácono el 27 de octubre de 1940 y diácono el 29 de marzo de 1941. En febrero de 1942 viajó a Bogotá para cursar estudios de derecho canónico

en la Javeriana, de donde vino en marzo a Medellín para la ordenación que no había podido recibir antes por falta de edad, habiéndole sido dispensado un año. Regresó de Bogotá licenciado en Derecho Canónico y fue nombrado el 13 de diciembre de 1944 coadjutor de Copacabana. El 30 de abril de 1945 fue trasladado como coadjutor de Santo Domingo. De allí, el 1º de febrero de 1946 fue promovido a la Universidad Pontificia Bolivariana como padre espiritual en reemplazo de Monseñor Eugenio Restrepo Uribe. Desde entonces —hace veintiún años— está vinculado a la Bolivariana habiendo sido su principal centro de apostolado la Facultad de Derecho donde ha sido profesor, secretario desde 1948, vicedecano desde 1961 al mismo tiempo que ha cursado los estudios correspondientes de la facultad como alumno. Publicó una obra sobre el matrimonio, la cual ha servido de texto en colegios y se encuentra agotada.

Ha vivido intensamente la vida universitaria bolivariana en sus días de triunfo y en sus horas de dificultades y problemas. Ha sido testigo de cómo la facultad fundadora, la de Derecho, ha ido rodeándose de facultades técnicas, humanísticas y sociales. Junto a Monseñor Henao Botero, su profesor del Seminario, ha librado las grandes batallas de la educación católica universitaria. Escritor de fácil y elegante estilo se manifestó desde el Seminario con un resumen histórico del mismo Seminario publicado en el Anuario de 1940 cuando era secretario. En la Facultad dió vida y ha dirigido la Revista de Derecho. Su predicación de fondo teológico la entrega con el fervor de un apóstol convencido. Profesor exigente sabe foguear a sus alumnos para que estudien. Sacerdote en todas sus actitudes ha ejercido su apostolado en el medio universitario de suyo difícil. El magisterio es el más pesado de los ministerios afirmó el Padre Ayala. Imbuído en las doctrinas sociales de la Iglesia fundó el Instituto Pío XII en 1953 para que allí los estudiantes de derecho, arquitectura e ingeniería eléctrica prestasen su servicio a las gentes pobres. El 31 de agosto de 1951 fue nombrado asistente arquidiocesano de los universitarios.

La formación religiosa de los intelectuales tanto para su vida personal como para el apostolado es difícil en los ambientes universitarios. El desarrollo científico demasiado unilateral, la valoración de la fe, la laicización del ambiente dificultan como lo anotó el Canónigo Dondeyne, el apostolado entre los universitarios. La formación de apóstoles intelectuales laicos no es tarea fácil. El apostolado de la presencia, el del pensamiento y el social solamente pueden ejercerlos quienes se han formado en una sólida vida religiosa. Y en este campo tenemos que confesar que ha sido eficaz el apostolado realizado por el Padre Javier desde su posición en la Facultad que forma jurisconsultos y abogados.

Reciba él los parabienes y oraciones de la Universidad, de sus familiares y amigos y de sus compañeros sacerdotes que laboramos en la Bolivariana.

---

EN LOS 25 AÑOS DEL FALLECIMIENTO  
DE MONSEÑOR SALAZAR Y HERRERA

*Por el Pbro. Juan Bautista Naranjo Villegas*

Las impresiones que perduran en mi, acerca de la personalidad de Monseñor Tiberio de J. Salazar y Herrera, las podría compendiar así:

## Notas

1º - Siendo yo niño y adolescente, se me presentaba como uno de aquellos sacerdotes que formaba la rutilante constelación de los párrocos de Antioquia, de quienes estaba uno seguro que eran hombres de Dios.

En medio de sus pueblos eran el eje de toda vida religiosa, civil y social. En cualquier sitio y circunstancia su hábito talar, su porte, su conducta, eran el testimonio vivo del auténtico sacerdote, conductor del pueblo hacia Dios y hacia las metas de la civilización humana.

Las parroquias eran una comunidad cuya vida tenía un centro que irradiaba santidad y vida: el párroco. Las solemnidades litúrgicas movilizaban las masas de fieles desde los más apartados rincones; todos los caminos se animaban, se movilizaban las bandas de músicos, se desplazaban las orquestas, se realizaban las fiestas que dejaban en el ánimo de todos las más dulces añoranzas.

La enseñanza y el influjo del párroco se contemplaban en los mercados. cuando al sonar el "angelus" todas las cabezas se descubrían y cesaban las conversaciones para adorar el inefable misterio de la encarnación; cuando al sonar el toque de ánimas se escuchaba en los hogares el rumor del "Padre Nuestro" por los difuntos; cuando de los poblados y alquerías, de los páramos y de los profundos cañones, de las cuevas y de los llanos, el rosario subía hasta el trono de la Virgen a quien ellos amaron e hicieron amar con pasión inmortal.

El párroco construía y decoraba el templo, casa de oración, cátedra de la doctrina eterna, recinto de los sacramentos.

El párroco fundaba, o promovía, o estimulaba las escuelas, los colegios, los hospitales, las obras de beneficencia. El abría caminos y construía puentes o los hacía reparar. La energía eléctrica, los correos, los telégrafos, los mercados los cultivos, las campañas higiénicas, el mejoramiento de las poblaciones y veredas, las carreteras y los ferrocarriles, todo tenía que ver con él, que siendo hombre de Dios, era sin embargo, el forjador del progreso de este mundo visible.

Así fue Monseñor Salazar en medio de la parroquia, de suerte que era una actividad que comprendía lo sagrado y lo humano. Se podía decir de él lo que el príncipe de los poetas latinos escribió de la diosa: "vera incessu patuit dea: en su andar majestuoso se hizo patente que era una verdadera diosa". El vestido auténticamente eclesiástico, la modestia consiguiente, la dignidad del porte, la majestad hierática, denunciaban desde lejos al genuino sacerdote de Dios y al artífice de la cultura.

2º - El influjo duradero de su palabra en las almas lo comprendí cuando, destinado a la parroquia de Sonsón, oía decir a las gentes: "Ah bien que tiene que predicar el que se suba a este púlpito donde predicaba el Padre Tiberio". Hacía ya años que él había salido ciñendo la mitra y, con todo, la feligresía continuaba bajo el embeleso del raudal de su elocuencia, que los lanzaba hacia Dios, que los enamoraba de María, que les enseñaba la virtud y el bien, que los encendía en la piedad y llevaba hasta los confines de la grey la palabra del Sinaí, de las Bienaventuranzas, del Cenáculo, del Calvario.

Recorriendo en mula la parroquia percibía uno el eco de la voz de los párrocos y entre ellos la de Monseñor Salazar y Herrera, en *Llanadas y Rioarriba*, en *Rioverde de los Montes* y de los *Henaos*, en el *Alto de Sabana* y en la *Loma*, en *Los Medios* y en *Perrillo*, en *Marmato* y *Arenillal*, en *Tasajo* y en *El Salto*, que si en ellas se producía café, o maíz, o plátanos, o legumbres, o caña de azúcar, o ganados, también eran todas esas veredas como las teclas de un órgano gigantesco que reproducía las armonías espirituales de un inmenso concierto que se originaba en la cátedra sagrada, donde el párroco llevaba el diapason y la batuta.

3º - Finalmente, el año de 1936, el nombre de Monseñor Salazar quedó grabado permanentemente en una obra que es objeto de nuestro afecto y admiración: la Universidad Católica Bolivariana, hoy Pontificia.

Sucedía esto en un momento en que el ambiente de la educación e instrucción se había convertido en una mar turbulenta llena de alaridos siniestros en que todo crujía, y en que actos de una incalificable vulgaridad y barbarie notificaban a la comunidad que la ordinariéz, la grosería y el más abyecto materialismo eran el bagaje que se le entregaba a la juventud.

El decreto episcopal que declaraba fundada la U.P.B. fue como el lanzamiento en aquella mar alborotada de un majestuoso trasatlántico, que gritó a las olas encrespadas: "Despejad la travesía que en mi proa va el Capitán de Cristo". Desde entonces el bajel glorioso ha cumplido unos itinerarios que van ya siendo largos y triunfales, y ha desembarcado en los puertos de todas las actividades humanas tal cantidad y calidad de viajeros, que su nombre resuena orgullosamente en todas partes, mientras por encima de sus pabellones y gallardetes vuelan como flechas hacia el infinito tres águilas caudales: los Monseñores Sierra, Henao y Salazar que le dan a la tripulación una inextinguible voz de mando: "ascende superius": más arriba.

---

## MARCO HISTORICO DEL CONCILIO VATICANO II

*Por Carlos E. Mesa, C.M.F.*

Para el cristiano de esta hora de la humanidad ha sido un regalo maravilloso de la Providencia el que le haya tocado presenciar un Concilio de la Iglesia y más semejante Concilio.

A la verdad hace tan solo un lustro eran muy raros los obispos, los teólogos o los comentaristas de la actualidad eclesial que hubieran afrontado el tema de la proximidad u oportunidad de un Concilio. Tal vez los atemorizaba la compleja magnitud del acontecimiento; tal vez participaban de la circumspecta y ponderada vacilación de Pío XII, a quien ese problema parece que inquietó y en definitiva lo arredró, por razones que él, en su sabiduría, estimó convenientes.

Pero el calendario del cielo se mueve por secretos designios y a la desaparición del Papa sapientísimo, que inundó al mundo con el torrente de su magisterio, subió al trono pontificio "un hombre enviado por Dios cuyo nombre fue Juan", el cual, desde su coronación se sintió y prefirió, por encima de todo, definirse como "Pastor" de la grey cristiana, humildemente doblegado a las inspiraciones del cielo.

Y fue Juan XXIII, sencillo, optimista, filialmente abandonado en Dios, quien, por primarias motivaciones pastorales, decidió el Concilio. "Este anuncio del Concilio —aseguraba el entonces cardenal Montini— arranca total y absolutamente de la personal voluntad del Pontífice. Nadie lo ha aconsejado, ninguno ha colaborado en esto con él. Y hay que anotar que no nos encontramos de cara a una voluntad despótica, significada por una sicología dominadora o autoritaria, sino más bien a un modo de ser inclinado a la bondad pastoral, que busca el bien en los demás y por los demás y que lo promueve con entrega espontánea".

Fue el corazón anchamente humano y paternal del Papa y del Pastor quien tomó esa resolución gravísima, obedeciendo según el mismo Papa Juan confesó, a

## Notas

“una inspiración, cuya espontaneidad apreciamos en la humildad de nuestra alma, como un imprevisto e inesperado llamamiento”.

Hay ocasiones en la historia de la Iglesia en que las grandes reformas y las grandes acciones vitalizadoras del pueblo de Dios arrancan primeramente de la base y ganan la cúspide para tomar luego, en el vértice, definición y autoridad y volver, por último, nuevamente a la base. Pero en la proclamación del Concilio Vaticano II, ha ocurrido todo lo contrario: el gesto innovador ha partido espontáneamente de la Cabeza para descender hasta los miembros.

Como bellamente ha concluido el Cardenal Montini: “El Espíritu monta guardia en la altura...”.

Hay que reconocer que el Concilio ha sesionado, por necesidad y por providencial coincidencia, en una hora singular de la historia de la Iglesia y de la historia de la humanidad.

Cuando la Santidad de Pío IX convocó el Vaticano I razonó su conveniencia con palabras que cuadran perfectamente al Vaticano II: “Cuando los Pontífices Romanos lo han juzgado útil, particularmente en los períodos de graves perturbaciones o de calamidades para nuestra santa religión o para la sociedad civil, no han dejado de convocar concilios generales con el propósito de conferenciar con los obispos de todo el orbe católico, que están puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, de aunar las fuerzas, de deliberar con prudente sabiduría sobre todo lo que pudiera contribuir a definir los dogmas de la fe, a denunciar los nuevos errores, a defender, a ilustrar, a desarrollar la doctrina católica, a conservar y vigorizar la disciplina eclesiástica y a levantar las costumbres relajadas de los pueblos”.

Tales son las finalidades del actual Concilio Vaticano, pero con ciertas notas peculiares y aún distintivas.

El Vaticano II, en la mente de Juan XXIII y de Pablo VI, ha querido revestir un carácter eminentemente positivo y de una humanísima y cristianísima apertura hacia todos los problemas del hombre contemporáneo. El Vaticano II ha querido evitar los anatemas, que eran fórmula hecha de los precedentes concilios, y en general todo lo que puede herir o irritar no solo al sumiso cristiano sino al hombre de hoy. El Vaticano II ha hecho suya la máxima evangélica de su Convocador: “Busquemos siempre, entre los hermanos separados y aún entre los hombres de contrarias ideologías, más aquello que une que aquello que separa...”.

Este Concilio, además, ha querido estar atento a lo que hoy se llama “los signos de los tiempos”, porque la Iglesia tiene conciencia de que ella es luz sobre el monte, encendida por Dios en beneficio de la humanidad; de que es hoguera visible desde todas las latitudes; de que es el faro alzado para guiar no solo la nave de Pedro sino la travesía de todos los que, de buena voluntad, se orientan hacia puertos de cultura, de convivencia y de paz entre los hombres. Evidentemente, algunos gestos pontificios, hasta ahora tan desconocidos e insospechados, como las audiencias de Juan XXIII a Pastores de las Iglesias separadas o los viajes de Pablo VI a Palestina, a la India y a Norteamérica, son fruto del clima espiritual de acercamiento y de diálogo creados por el Concilio y suscitados desde arriba por la asistencia del Paráclito.

Los Concilios intervienen e irrumpen siempre en la hora oportuna. Son la respuesta de la Providencia a las demandas de la historia. Los Concilios occidentales de Basilea y de Costanza en el siglo XV surgen a raíz del tristísimo período de una triple crisis engendrada por el cisma de occidente, según lo estudia con su habitual perspicuidad el historiador Daniel Rops: crisis de unidad, crisis de

autoridad, crisis de santidad. El Concilio de Trento es el de la hora turbulenta de la Reforma, perfila el dogma y atrinchera la disciplina de la Iglesia en un momento negro de escisiones, rebeldías y apostasías en que acontece el desgarramiento y la fatal separación de enteros pueblos secularmente cristianos.

El Vaticano I irradia en coyuntura crítica, cuando entre los hombres prepondera el laicismo y se proclama una insolente autonomía de la razón. Con la definición dogmática sobre el Papa infalible en materias de fe y sobre su primado de jurisdicción, se cierra un proceso jurídico y dogmático de excepcional trascendencia y se inaugura una era nueva en el ejercicio, definitivamente salvaguardado, de la potestad pontificia.

Ahora, en nuestro día de tremenda ebullición cultural e histórica, Dios ha querido regalarnos el Concilio Vaticano II.

A diferencia de otros concilios precedentes el de nuestros días se reúne en una etapa eclesial de plenitud, de fervor, de intensa vida íntima y de irradiadora actividad. Cunden, es verdad, errores y desviadas tendencias, como en todos los días de la Iglesia; pero el episcopado no se congrega precisamente apremiado por la sublevación de herejías o de dramáticas dificultades. Se congrega por exigencias de vitalidad interior, por empeños de ahondamiento en la propia esencia, por valientes propósitos de adaptación y de correspondencia a las señales de nuestra época. Quiere la Iglesia, a través del Concilio, adquirir una mayor conciencia de las misteriosas vinculaciones, que según el hondo concepto del Cardenal Montini, existen entre la realidad interior de la Iglesia; su fe y su caridad, y la realidad exterior, jerárquica y comunitaria.

El Concilio, actualísimo en su función de magisterio, ha querido insistir sobre el elemento colegial de la Iglesia y los derechos del episcopado; sobre el avance organizado del misionalismo, eficaz y respetuoso de las culturas nativas; sobre la unidad, la armonía y la coordinación de todas las fuerzas que le sirven a Cristo: clero, comunidades religiosas y laicado; sobre los problemas de la conciencia moderna referentes a la persona humana, a la sociedad familiar, a los pueblos subdesarrollados y a los hermanos desgajados de la unidad que Cristo encareció en el testamento de la Cena.

Este Concilio le ha puesto a la Iglesia, delante de su faz, el espejo de un ideal purísimo y la ha puesto a dialogar consigo misma, con lo mejor y permanente de su pasado, con las demandas angustiosas de su presente tan complejo y con las esperanzas de un futuro de mayor eficacia alma adentro y alma afuera;

No puede olvidarse que el mundo entero, aún el alejado de Cristo, ha fincado particulares esperanzas en la irradiación espiritual de la Iglesia y de su gran asamblea episcopal.

Cada época de la historia tiene sus *signos*. Y a ellos deben corresponder, por ley de eficacia, los nuevos signos de la Pastoral de la Iglesia.

Prevalen en nuestros días los signos de lo ecuménico, de la solidaridad, de la comunidad humana, favorecida por la técnica de las comunicaciones, que han dejado chiquito el orbe de la tierra. De ahí la urgencia de que la Iglesia, poseedora de la verdad de Cristo, que salva y que ilumina, corresponda a los signos de la época con una acción pastoral de conjunto, comunitaria y orgánica. ¿Qué nuevas señales se perciben a la redonda del horizonte? ¿Qué percibe el centinela de la noche entre las oscuridades de nuestra hora? ¿Qué espíritu se difunde simultáneamente entre todos los pobladores del planeta? ¿Qué acontecimientos surgen y se imponen a la colectividad de manera ineludible?

Veamos: de unos años a esta parte, docenas de pueblos nuevos, en tierras hasta ayer colonialmente sumisas, se han levantado reclamando su puesto en la historia y en el concierto de las naciones. Aumenta el cruce y la complejidad de las relaciones humanas y se complica la interinfluencia entre los bienes y las economías de los más distantes países hasta suscitar una tremenda problemática social, económica y política; se perturba el mundo del capital y del trabajo; se intensifica la movilidad del hombre, viajero de todas las zonas y visitante de todos los países; el espíritu del hombre se debate febrilmente en la creación de nuevas expresiones culturales por medio de la literatura, las artes y los espectáculos. Se observa una vertiginosa transformación en las costumbres, prepondera la agresiva implantación de un humanismo laico, materialista y marxista; se percibe la desintegración de antiguos y respetados valores y el hombre aparece agitado por oleadas de angustia o entregando a una cultivada desesperación.

Junto a todo ello, la Iglesia observa y aprecia la tarea constructiva, pacifista y esperanzada de los hombres rectos de corazón que en todas las religiones se esfuerzan por afianzar la paz, por distribuir equitativamente los bienes y por desterrar del planeta el hambre, los odios, las injusticias y la guerra. A nada de ellos puede mostrarse y mantenerse extraña la santa Iglesia de Cristo, a la que Juan XXIII presentó delante del mundo moderno como "Madre y Maestra" y de la cual se ha dicho que es, como su Fundador y su Cabeza, "Signum gentium", columna de verdad y depositaria del amor.

A través del Concilio Vaticano II la Iglesia, providencialmente, ha tomado conciencia de sí misma y de su quehacer intrasferible en el momento actual y advierte que la humanidad atraviesa una coyuntura histórica decisiva, a la que debe proyectar los reflectores de su espiritual orientación.

La ciencia, la técnica, la economía, la política, la cultura son valores relativos de frente al destino eterno del hombre, pero son su gran creación y sobre ellos debe proyectarse el valor absoluto de la doctrina de Cristo y del magisterio de la Iglesia, en diálogo de comprensión, en tendencia de integración, en dádiva opulenta y oportuna de verdad y de caridad perfectamente conjugadas.

Tal ha sido el espíritu con que han discurrido las sesiones del Concilio Vaticano II; tal ha sido la tónica de su lenguaje.

La más somera revisión de sus esquemas nos convence de la extensión y de la seriedad con que el Concilio ha estudiado los problemas todos del hombre actual, los signos de su acontecer, las corrientes de su espíritu.

En sus multiplicadas, libres, espontáneas intervenciones los obispos han ido lanzando luces de magisterio sobre los problemas más agudos, más urgentes, más diversos, de manera que a través de tales alocuciones es posible captar los gritos, las demandas, los postulados de todo hombre, lo mismo sea el seguidor de Cristo que el anónimo ciudadano del mundo. Puede asegurarse que no hay ansiedad o ideal del hombre contemporáneo que no haya penetrado hasta el aula del Concilio en demanda de luz y de solución.

El Vaticano II no solo se ha insertado, por simple coincidencia, en un momento determinado de la corriente histórica del mundo, sino que en gran parte, ha sido su fruto, su resonador, su palanca, su oráculo y su vaticinio.

El ha buscado la verdad con porfía; él ha pensado con amor a los hombres y en empeños de unidad, colaboración y fraternidad entre todos los hijos de Dios. Su tarea ha sido ingente, mucho más grandiosa y monumental de lo que tal vez preveía Juan XXIII. El, inspiradamente, dió el impulso; el episcopado asumió la tarea sin arredrarse ante la fatiga de la empresa y desde arriba, el Espíritu, a-

## Notas

leteó iluminando y fecundando, como aleteó sobre el primitivo mundo del génesis o sobre la Iglesia naciente en el cenáculo de Pentecostés.

El Concilio Vaticano II, realizado por la Iglesia, bajo la dirección de Dios, acaba de entrar en la historia de la Iglesia y en la misma historia de la humanidad, por las cuales indeclinablemente ha trabajado, como la corriente anchurosa, arrobadora e incontenible con que el Amazonas entre en la vastedad del mar.

---

### RUTAS CAOTICAS

*Por Nicolás Gaviria E.*

Característica del hombre de hoy es la desorientación. No sabe para dónde va, carece de una vía segura. Desde que sale de su juventud se ofrecen a su vista multitud de rutas a la entrada de las cuales hay vistosos carteles que dicen: ¡por aquí es! Pero en ellos la mano de la verdad no ha escrito su palabra, el viajero ignora hacia dónde conducen, mas al tender su mirada al fondo encuentra pensiles placenteros, ofertas mendaces que le seducen.

Han desaparecido los puntos principales de referencia, los ideales han sido estrangulados entre las mandíbulas de tantos errores que solo están acordes en sembrar la confusión para acabar con la unidad. Proliferan los mitos, unas doctrinas se codean con otras. "La unidad, anota Hello, tiene una parodia que es la coalición. Los hombres del mundo no son amigos pero están coaligados. La unidad vive de amor, la coalición vive del odio".

En los pueblos cultos que caen más allá de la Cruz había siquiera una esperanza: encontrar algún día la verdad. Se dieron a buscarla y cuando creyeron descubrirla, la levantaron en alto sobre sus casas, pusieron la ciudad bajo su protección, mojaron el pan en la plegaria. Es clásico el proverbio antiguo: "No saquéis del caldero el alimento no santificado todavía".

El pan había que santificarlo con la oración, los labios y la mente también. Es cierto que se vivía del error pero al menos el error aparecía ante la mente como si fuera la verdad. Había sinceridad.

Cuando se levantó el Sol de Belén, la cultura selvática de Europa, fiel a su anhelo de rendir pleitesía a la Verdad, rasgó su corazón pagano para correr presurosamente a buscar uno cristiano en la Roma donde ya habían caído en pedazos los antiguos ídolos. La historia de la Edad Media es la más exuberante manifestación del entusiasmo del hombre por un ideal sagrado, a la luz del cual pueden esclarecerse los enigmas de la existencia, configurarse las inquietudes y ajustarse las conductas.

El descubrimiento de la naturaleza que trajo consigo la aplicación del método científico no tenía por qué significar la renuncia de Esaú a la vocación teológica de la especie racional. Armado del rayo de la técnica, comenzó el hombre a fabricarse su cielo en la tierra. Prometeo al descubrir el fuego, osó escalar el Olimpo, no para destruirlo sino para tomar puesto al lado de los dioses. Siquiera aspiró a subir. Pero el hombre de hoy, más soberbio todavía y, paradójicamente, más pequeño, al descubrir las maravillas del mundo físico, en lugar de subir por ellas al trono santo del Señor, se ha quedado en la materia preguntándole si es Dios, al modo de aquel mancebo griego, adorador de la forma, que suplicaba a todo doncel hermoso que pasaba a su lado no le negase si era una divinidad.



## Notas

Cuántas interpretaciones ateas en la lectura del mensaje histórico del hombre! El evolucionismo materialista nos pinta una humanidad que se transforma sin cesar, que de polvo eterno, pasando por la línea genealógica de los gusanos y de los monos aullantes, llegó a ser este pequeño dios de nuestros días, este diminutivo dios que adora en sí mismo a la materia de donde cree proceder. Exiguo dios que reduce el horizonte de la vida a comer, a blasfemar y a lanzar artefactos al mundo sideral. Por el camino idealista avanza otro idealismo, el de Hegel, el de los "tres estómagos dialécticos" que tritura toda verdad y acaba por implantar sobre los escombros de una humanidad incapaz de llegar a su destino final, el Estado omnipotente, el conocido Leviathán de nuestros días.

Mientras unos señalan como pauta suprema del hombre la materia económica, otros la conquista del átomo y otros la servidumbre del Estado, el mito spengleriano del eterno retorno anuncia el derrumbamiento de esta civilización fáustica, de esta civilización basada en la técnica, en el poderío militar, la cual, para el autor de la "Decadencia de Occidente" no es, al igual que todas las culturas, otra cosa que un producto ciego, instintivo, una cosecha de turno como las que ofrece el campo con un absoluto desdén de finalidad. Para él "las culturas, los pueblos, las ideas, florecen y envejecen como encinas y pinos", al modo como en la naturaleza se suceden las épocas de la siembra y de la siega.

Acá el falso progreso indefinido que comienza el origen con el átomo eterno prescindiendo de Dios; allá el mito de la ciencia que al descubrir un detalle, de la máquina del mundo, cree que ésta es obra suya, o, peor aún, el producto de unas fuerzas ciegas; más allá el naturalismo de la cultura, en todas partes el caos.

¿Y la moral? Corrompida la inteligencia, corrompido el corazón. Al renegar la razón de Dios, en sus oscuros alambiques ha destilado una moral perversa. Moral acomodaticia, al servicio de los intereses materiales del hombre. Partiendo de la tesis del progreso indefinido en la civilización, como la moral divina no admite evolución, ha sido tratada como un estorbo, como un órgano atrofiado del aparato histórico.

Ahí la causa del envejecimiento interior del mundo! Con el satélite artificial lanzado al escrutinio del espacio viaja la miseria moral de una civilización atea, cuyo corazón vive suspirando por una edad de oro al tiempo que gimiendo de angustia. Esta es la palabra fatídica con que la mano negra del existencialismo está introduciendo el terror en este festín de Baltasar de la técnica moderna. Empavorecido el hombre de su propia obra adelantada a espaldas de Dios, se tiene horror a sí mismo, está leyendo en su progreso su propia destrucción. Se siente rico al pasar revista a sus máquinas, mas al mirarse al espejo de su corazón, se siente profundamente empobrecido. Monstruoso contraste el de estar tomando posesión de los astros sin haber tomado posesión de sí mismo! Colón tomó posesión de América con el signo de la Cruz que pacifica y engrandece, Rusia toma posesión simbólica de la luna con la Hoz y el Martillo que hieren y golpean.

Bienvenida la conquista del mundo físico si se ha de utilizar para extender los dominios del bien y de la verdad, para trepar por él a la fuente de la Sabiduría, no para descender a los pozos malditos del crimen, el error y la blasfemia. Pero si la riqueza científica del hombre ha de conseguirse al pago de su miseria moral, no hay corazón noble ni mente sensata que anhele tan funesta aspiración. El Evangelio de Jesús supera en poder de ascenso, por modo infinito, a la potencia de los proyectiles que suprimen las distancias. Una palabra de los divinos labios del Maestro, hendiendo las honduras del cosmos, nos lleva a la cima de toda realidad, al aposento mismo de la Luz donde se hace patente cuanto ha sido ar-

cano. Pero la más portentosa técnica nos deja siempre en el camino, por más que ascienda quedará siempre enredada en la materia opaca. En nombre de Dios la ciencia será la fuente de Juvencio; si la impulsa la impiedad será el envejecimiento, la muerte prematura del hombre.

La juventud que se asoma a la vida por la puerta de la ciencia tiene un dilema a sus ojos: o colocar la ciencia al servicio del Evangelio, o engrosar los enjambres de los falsos mesías de una ciencia mortífera. Queremos verla empuñando el escudo de los viejos cristianos para la gran batalla, fieles a su patria y a las tradiciones de sus padres, convirtiendo la ciencia en un canto de alabanza a Aquel que dio al hombre tan generoso don, sin perderse en el laberinto de los errores que han urdido los que perdieron a Cristo. Así la juventud renovará el mundo, no será envejecida por el mundo. Oigamos la voz del sabio: "Hay un secreto para rejuvenecerse y ese secreto pertenece a Dios que regocija a la juventud. Dios es el dueño del tiempo, y el tiempo se detiene cuando El habla".

---

## LA U.P.B. Y EL DESARROLLO SOCIAL

Por Guillermo Piedrahíta E.

La Universidad Pontificia Bolivariana está convencida de que su deber es participar activamente en el proceso de desarrollo social.

Ella nació valiente y se ha proyectado históricamente con optimismo. Su aporte a Colombia es considerable. Sobre el escritorio de la rectoría reposan las voces de estímulo del Senado, de la Cámara, del Ejecutivo, de la Magistratura, de la Jerarquía Eclesiástica, de periodistas y radioperiodistas, de rectores y directivas universitarias, de entidades cívicas y culturales, de industriales, banqueros, organismos laborales, de asociaciones de egresados, que reconocen el titánico esfuerzo de la Universidad a través de su historia y por entregar al país una élite intelectual, técnica, científica, docente, administradora de linaje moral y alcurnia intelectual. Cuánto hemos contribuido al progreso del país lo está diciendo Colombia en estos días, con su industrialismo y progreso.

Universidad que no irradia, perece. Aquí en estos claustros las encíclicas sociales, fundamento y garantía del problema contemporáneo, son cátedra de pensamiento en todos los primeros años de carrera como guía del espíritu social universitario. En las técnicas, artísticas, jurídicas, humanísticas y sociales, el estudio de lo social se adelanta con el universitario que ya tenía nociones completas en el Bachillerato y algunas experiencias. En otras, como en Sociología, se estudia a fondo la dinámica de la sociología urbana y rural y el laboratorio permanente es el hombre de los barrios o de los campos, mientras que la encuesta es tarea que se proyecta a través de todas las clases y temas.

Las facetas del aporte de la Bolivariana al desarrollo social son:

- 1º - Creación de dependencias universitarias para la preparación de sociólogos y de trabajadores sociales.
- 2º - Fomento de la investigación social.
- 3º - Creación de cátedras y seminarios o realización de cursos intensivos sobre asuntos sociales.
- 4º - Actividad directa de universitarios con obreros, campesinos, etc.
- 5º - Departamento de promoción social.

*Preparación de sociólogos.* — La responsabilidad del presente y hacia el futuro exige la presencia y la actuación de personas versadas en ciencias sociales. Sin el concurso del sociólogo no es posible conocer la estructura y dinámica de la sociedad y sin este conocimiento, es absurdo pensar en planeaciones, en programas sociales reales, en darle a la acción el ritmo de aceleración indispensable para afrontar los nuevos problemas sociales. América Latina reclama la colaboración de personas integralmente formadas que armonicen las exigencias económicas con las humanas y religiosas. Fue así como la Universidad Pontificia Bolivariana creó en 1959 la Facultad de Ciencias Sociales. Ella en la actualidad tiene estructurado su Instituto de Sociología. En él se preparan licenciados en esta rama científica.

Esta es una facultad nueva, en proceso de desenvolvimiento y que aún tiene mucho trecho por recorrer hasta llegar a su madurez, pero que ya empieza a dar buenos frutos, a irradiar sobre otros sectores de la Universidad y a realizar una tarea importante para la sociedad.

*Preparación de trabajadores sociales.* — Esta es otra forma de vincularse la Universidad al desarrollo social. La Facultad de Servicio Social cumple esa función.

Así como el sociólogo es un científico, ocupado fundamentalmente en la escrutación de la realidad social, en descubrirla mediante una actividad metódica, rigurosa, positiva, el trabajador social atiende al desarrollo de la vida personal o de grupo mediante la adaptación sistemática efectuada entre personas o grupos a su ambiente social. Su labor es un arte, una aplicación, una ejecución, un trabajo social. En esta facultad, además del entrenamiento profesional en trabajo social de caso o de grupo, actualmente se da instrucción para trabajo social de comunidad.

*Fomento de la investigación social.* — En la U.P.B. se está fomentando la investigación, especialmente la investigación social. Esta tarea se cumple con esmero en las dos facultades mencionadas. Se destaca el Departamento de Investigaciones Sociales, adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales, el cual adelanta una labor importante en este sentido. En este departamento se han realizado ya significativamente investigaciones, se adelantan y se proyectan otras.

*Cátedras y seminarios.* — Sobre desarrollo de la comunidad la Universidad ha creado cátedras y seminarios. Desde luego que en las Facultades de Ciencias Sociales y de Servicio Social existen. En otras, por vía de ensayo. En la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas ha funcionado ya con un relativo éxito un seminario de desarrollo de la comunidad.

En todas las facultades de la Universidad funcionan cátedras sobre problemas sociales. En la actualidad se proyecta revitalizar esta modalidad.

*Actividades directas con obreros y campesinos.* — La Universidad organizó equipos de voluntarios universitarios para realizar tareas de promoción social entre obreros y campesinos. Estos han sido denominados equipos universitarios de Promoción Social. Cuando se trata de actuar en zonas rurales, operan como campamentos para la promoción social.

*Departamento de Promoción Social.* — El I.S.L.A. funciona desde el año de 1965 como Departamento de Promoción Social de la Facultad de Ciencias Sociales. Se trata de una promoción social universitaria hacia trabajadores y campesinos.

El I.S.L.A. es un instituto para la formación de líderes sociales. Esta entidad había sido creada por el Excmo. Señor Tulio Botero Salazar, arzobispo de Medellín, el 21 de agosto de 1962. Toda su fortuna personal la destinó a esta obra. Además ha sido dotada con un millón de pesos más para garantizar su eficiencia. La incorporación a la facultad mencionada fue acordada el 8 de septiembre del año en cuestión. Busca este departamento participar activamente mediante la formación de dirigentes en la promoción social de obreros y campesinos. Para ello desplegará su acción en diferentes sectores de la ciudad.

Está previsto que este departamento atienda cursos intensivos y cursos sistemáticos sobre cooperativismo, sindicalismo, desarrollo de la comunidad, doctrina social, etc. Utilizará para sus fines los medios de comunicación social tales como radio-difusión, T. V., cinematógrafos, publicaciones impresas, etc. Propiciará reuniones a diferentes niveles para tratar asuntos sociales como por ejemplo: congresos, seminarios, simposios, etc. Prestará otros servicios conducentes a lograr el perfeccionamiento de una conciencia de responsabilidad social y la utilización de medios idóneos para producir los cambios tendientes a lograr una sociedad con estructuras más justas y más cristianas.

*Bancos de servicios.* — Desde hace un tiempo considerable, la U.P.B. fundó un banco de servicios profesionales para clases populares. Se denominó Consultorio Pío XII. Presta servicios jurídicos y de arquitectura y urbanismo, con la participación de profesores y estudiantes. Este consultorio dirigido por los jóvenes universitarios ha elaborado más de medio millar de planos para la gente pobre o tramitado sus querellas en un número que excede al anterior, por una soldada simbólica.

*Círculo Nocturno de Estudios.* — En sus varios lustros de existencia la U.P.B. ha realizado labores al servicio de la patria, la democracia y la cultura cristianas. No solamente se ha ocupado la Universidad en sus años de existencia de la cultura en sus grados más comunes o avanzados, como son: la Ciencia del Derecho, de la Ingeniería Mecánica, de la Ingeniería Eléctrica, de la Arquitectura y Urbanismo, de la Ingeniería Química, sino que también lo hace en grados menos avanzados donde las clases menos favorecidas por la fortuna obtienen la adquisición de conocimientos.

Tiene la Universidad Pontificia Bolivariana, una dependencia denominada Círculo Nocturno de Estudios que es una de las cosas donde mejor se realiza la acción y el apostolado sociales de la Universidad, capacitando obreros y empleados para la supervisión, la administración y la contabilidad a niveles intermedios. Cuántos líderes cristianos se han formado allá, ora como profesores, ora como alumnos. Es una dependencia casi tan antigua como la Universidad, sugerida por un obrero en la primera junta, que ha sido dirigida, orientada, sostenida y continuamente mejorada por universitarios exclusivamente. Qué orden, método, espíritu de superación, sentido bolivariano el del Círculo Nocturno de Estudios.

Se da allí educación a varios centenares de alumnos que en su absoluta mayoría son obreros de todas las empresas industriales y comerciales. Son ellos hombres que no solamente reciben adecuada educación intelectual en el ramo de las ciencias contables, sino que también la reciben en el ámbito moral. Operan varios cursos en los cuales profesionales y estudiantes de la Universidad, muestran su desvelo continuo por desarrollar la labor encomendada a ellos inmediatamente por los directivos de la Universidad. Durante cinco años, llegan los obreros

## Notas

a adquirir madurez y aptitud para asumir las responsabilidades que Dios ha impuesto al hombre, y llegan también a escalar un mejor estado social en todo sentido como se puede demostrar con los varios jefes de personal, los muchos contadores generales, los varios jefes de negocios diseminados por todas las empresas del país.

¿Es poco todo ésto en tratándose de acción y apostolado social? Se puede responder que la acción, la labor, que desarrolla la U.P.B. con el Círculo Nocturno de Estudios es meritoria y loable, es hermosa y fulgurante, cimentada en las enseñanzas y encíclicas de los Romanos Pontífices, cimentada también en los principios de nuestro Libertador, Simón Bolívar.

*La Universidad es social.* — Es social nuestra Universidad cuando en todas sus dependencias universitarias se enseña el cooperativismo con el resultado concreto de tener una excelente cooperativa de empleados a través de la cual van adquiriendo vivienda y dándose la mano en menesteres y calamidades. Existe también una cooperativa de estudiantes que tuvo su origen en la Facultad de Derecho y que hoy va extendiéndose por varias facultades con claras ventajas en cuanto a compras de libros, y ayudas económicas en momentos difíciles.

La Universidad los aplaudió a unos y a otros cuando los crearon, les da aportes generosos, respeta su total autonomía y les presta el personal técnico cuando lo han de menester.

Es social nuestra Universidad cuando por medio de equipos de alfabetización y la Sociedad de San Vicente, con sentido de caridad funcional estudian al pobre, al niño, al delincuente, al desamparado.

Social es la Universidad por sostener sus cuotas bajas adaptadas a la clase media; por haber logrado que la casi totalidad de los trabajadores del volante, de las porterías, de la construcción, que llevan cinco años de labores, posean su casa modesta, lo mismo que los profesores de tiempo completo en el bachillerato, en la preparatoria, y en otras secciones de la Universidad.

Viendo la Universidad el tremendo déficit de escuelas para la enseñanza primaria y secundaria, fundó el primer bachillerato vespertino para niños pobres con una cuota ínfima, experiencia y apostolado de la Facultad de Ciencias de la Educación.

La Facultad de Arte y Decorado y de Humanidades en un gesto de acción social han fundado el Bachillerato Nocturno para niñas pobres, gratuito, siendo las alumnas de estos planteles las profesoras y orientadoras de esta niñez económicamente falta de recursos.

La "Radio Bolivariana", no pocas tesis de grado y numerosos egresados han llevado a la fábrica, a la industria, al comercio, a la administración de justicia, a la vida parlamentaria y la vida política, el criterio social de las encíclicas con objetivos a veces audaces, a veces osados, a veces realistas, a veces inmaduros, pero siempre honrados.

La Universidad no puede descuidar al estudiante que sale y ella le busca acomodo en los diferentes renglones de la actividad académica, comercial, administrativa, judicial o técnica, de acuerdo con su preparación y sus méritos, pero lo recomienda a conciencia y procura vigilarlo en la ética profesional con amistosa cautela.